



**MINISTÈRE
DE L'ÉDUCATION
NATIONALE,
DE LA JEUNESSE
ET DES SPORTS**

*Liberté
Égalité
Fraternité*

Concours externe du Capes et Cafep-Capes

Section langues vivantes étrangères : espagnol

Exemple de sujet pour l'épreuve écrite disciplinaire

À compter de la session 2022, les épreuves du concours externe du Capes et du Cafep-Capes sont modifiées. [L'arrêté du 25 janvier 2021](#), publié au journal officiel du 29 janvier 2021, fixe les modalités d'organisation du concours et décrit le nouveau schéma des épreuves.

L'épreuve comporte deux parties que le candidat abordera selon l'ordre de son choix :

- **La composition en espagnol**
- **La traduction (version et thème)**

1- Composition en espagnol

En español, destaque una problemática que le permita organizar una reflexión a partir de estos tres documentos, en relación con el eje: « mémoire(s) : écrire l'histoire, écrire son histoire. »

Documento 1: Jorge Semprún, *Veinte años y un día*, Barcelona, Tusquets, 2003, p. 36-37.

Documento 2: Luis Cernuda, «Un español habla de su tierra», en *Las nubes y Desolación de la Quimera*, edición de Luis Antonio de Villena, Madrid, Cátedra, 2002 [1940], p. 126-127.

Documento 3: Augustí Centelles, «Labores de desescombros tras el bombardeo en Lleida» (1937), Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Centro Documental de la Memoria Histórica, Archivo Centelles.

Documento 1

Años más tarde, cuando el comisario Sabuesa, ya jubilado, recordara episodios y peripecias de su vida profesional, acaso con algún compañero, tomando copas o jugando al mus, a la brisca o al tute arrastrado – a cualquier juego de naipes, con tal de que fuera castizo –, o acaso solo, repantigado en una butaca ante el televisor; cuando surgiera, por el
5 motivo que fuese, y son infinitos los motivos posibles, ya se sabe, imprevisibles, e imperiosas las ocasiones, algún recuerdo de aquella época, de aquel año desgraciado de 1956, Roberto Sabuesa llegaría a la conclusión de que ese día de julio, en el comedor de la Maestranza, al oír a los hermanos Avendaño, al ver de qué manera displicente apartaban de la conversación el tema del fusilamiento de Cristo Rey por los rojos en el Cerro de los
10 Ángeles, de qué manera se pusieron a explicar y casi a justificar el subversivo abandono por los peones de la finca de la tradición expiatoria, aquel mismísimo día fue cuando tuvo la intuición o premonición, dolorosa pero irrefutable, de que, pese a las apariencias, los suyos, bien llamados nacionales, estaban empezando a perder la guerra. Mejor dicho: a dejar que se perdieran los frutos de la victoria, al agostarse los valores que la habían hecho posible; a perder la confianza y la seguridad que debiera otorgarles y que hasta entonces les había otorgado el haber ganado la guerra, a costa de tanto sacrificio, tanto mártir célebre o desconocido, tantos caídos por Dios y por España.

Al ver cómo José Ignacio – un sacerdote, para mayor INRI – despachaba con gesto desdeñoso el tema de la expiación, y cómo José Manuel – debería caérsele la cara de vergüenza, por ingrato; riqueza y poderío se los adeudaba al Régimen, a la excelsa situación
20 que en éste había tenido oportunidad de conseguir, y ahora nos sale con la soflama de una necesaria y urgente liberalización del sistema económico, ¡caradura! – le seguía la corriente, entonces fue cuando, con profundo sobresalto y súbita presión arrítmica de la sangre, comprendió el comisario que en España se marchitaban los ideales de la Cruzada, que la patria se enfangaba en un materialismo escéptico y egoísta.

Aquella noche no formuló con tanta rotundidad sus impresiones. Pero tuvo un momento de asombro, de absorta indignación, cuando comprobó que los hermanos Avendaño le interrumpían sin miramientos ni cortesía durante su disquisición sobre la necesidad de
ejemplares ceremonias de expiación y remordimiento.

Encajó el golpe en apariencia sin inmutarse. Pero es que enseguida pensó en su probable
30 venganza: plato que puede servirse frío, ya se sabe, que no necesita comerse caliente. Se deleitó recordando lo que ya sabía y lo que aún creía posible averiguar acerca de Lorenzo Avendaño. Pensó que si su intuición resultaba acertada, y las suyas solían serlo, bien pronto tendría, gracias al hijo de la casa, aunque muy a pesar de éste, ocasión de propinar una buena lección, un buen susto, a los arrogantes dueños de la Maestranza.

Jorge Semprún, *Veinte años y un día*, Barcelona, Tusquets, 2003, p. 36-37.

Documento 2

Las playas, parameras
Al rubio sol durmiendo,
Los oteros, las vegas
En paz, a solas, lejos;

5 Los castillos, ermitas,
Cortijos y conventos,
La vida con la historia,
Tan dulces al recuerdo,

10 Ellos, los vencedores
Caínes sempiternos,
De todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.

15 Una mano divina
Tu tierra alzó en mi cuerpo
y allí la voz dispuso
Que hablase tu silencio.

20 Contigo solo estaba,
En ti sola creyendo;
Pensar tu nombre ahora
Envenena mis sueños.

Amargos son los días
De la vida, viviendo
Sólo una larga espera
A fuerza de recuerdos.

25 Un día, tú ya libre
De la mentira de ellos,
Me buscarás. Entonces
¿Qué ha de decir un muerto?

Luis Cernuda, «Un español habla de su tierra», en *Las nubes y Desolación de la Quimera*, edición de Luis Antonio de Villena, Madrid, Cátedra, 2002 [1940], p. 126-127.

Documento 3



Augustí Centelles, «Labores de desescombros tras el bombardeo en Lleida» (1937), Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Centro Documental de la Memoria Histórica, Archivo Centelles.

2- Traduction

a. Version : vous traduirez en français le texte suivant, tiré du document 1 du dossier de composition

Años más tarde, cuando el comisario Sabuesa, ya jubilado, recordara episodios y peripecias de su vida profesional, acaso con algún compañero, tomando copas o jugando al mus, a la brisca o al tute arrastrado – a cualquier juego de naipes, con tal de que fuera castizo –, o acaso solo, repantigado en una butaca ante el televisor; cuando surgiera, por el
5 motivo que fuese, y son infinitos los motivos posibles, ya se sabe, imprevisibles, e imperiosas las ocasiones, algún recuerdo de aquella época, de aquel año desgraciado de 1956, Roberto Sabuesa llegaría a la conclusión de que ese día de julio, en el comedor de la Maestranza, al oír a los hermanos Avendaño, al ver de qué manera displicente apartaban de la conversación el tema del fusilamiento de Cristo Rey por los rojos en el Cerro de los
10 Ángeles, de qué manera se pusieron a explicar y casi a justificar el subversivo abandono por los peones de la finca de la tradición expiatoria, aquel mismísimo día fue cuando tuvo la intuición o premonición, dolorosa pero irrefutable, de que, pese a las apariencias, los suyos, bien llamados nacionales, estaban empezando a perder la guerra. Mejor dicho: a dejar que se perdieran los frutos de la victoria, al agostarse los valores que la habían hecho posible; a
15 perder la confianza y la seguridad que debiera otorgarles y que hasta entonces les había otorgado el haber ganado la guerra, a costa de tanto sacrificio, tanto mártir célebre o desconocido, tantos caídos por Dios y por España.

a. Thème

Vous traduirez en espagnol le texte suivant :

La bonne vie à deux avait cessé, un ménage à trois semblait se faire, comme s'il eût introduit dans la maison une maîtresse, cette femme qu'il peignait d'après elle. Le tableau immense se dressait entre eux, les séparait d'une muraille infranchissable ; et c'était au-delà qu'il vivait, avec l'autre. Elle en devenait folle, jalouse de ce dédoublement de sa personne, comprenant la misère d'une telle souffrance, n'osant avouer son mal dont il l'aurait plaisantée. Et pourtant elle ne se trompait pas, elle sentait bien qu'il préférait sa copie à elle-même, que cette copie était l'adorée, la préoccupation unique, la tendresse de toutes les heures. Il la tuait à la pose pour embellir l'autre, il ne tenait plus que de l'autre sa joie ou sa tristesse, selon qu'il la voyait vivre ou languir sous son pinceau. N'était-ce donc pas de l'amour, cela ? et quelle souffrance de prêter sa chair, pour que l'autre naquît, pour que le cauchemar de cette rivale les hantât, fût toujours entre eux, plus puissant que le réel, dans l'atelier, à table, au lit, partout ! Une poussière, un rien, de la couleur sur de la toile, une simple apparence qui rompait tout leur bonheur, lui, silencieux, indifférent, brutal parfois, elle, torturée de son abandon, désespérée de ne pouvoir chasser de son ménage cette concubine, si envahissante et si terrible dans son immobilité d'image!

Emile ZOLA, *L'œuvre*, 1886